

# REVISTA DE ARAGON

SEMANARIO DE CIENCIAS, LETRAS, ARTES É INTERESES GENERALES.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

ZARAGOZA: En el taller de encuadernaciones, calle de San Félix, número 2, en el almacén de papel de La Bandera Española, Coso, núm. 62, y en las librerías de la señora viuda de Heredia, Bedera, Sanz, Francés, Osés y Meneadez.—HUESCA: Librería de don Jacobo María Pérez.—TERUEL: Administracion de *El Turulense*.—MADRID: Librería de D. Mariano Murillo, Alcalá, 18.

—Se insertan anuncios á precios convencionales.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

	TRIMESTRE.	SEMESTRE.	AÑO.
En Zaragoza.....	8 rs.	15 rs.	28 rs.
En Madrid y provincias.	10 »	18 »	32 »

Números sueltos, quince céntimos de peseta.  
Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al Director de la REVISTA DE ARAGON, D. Mariano de Cavia, Píno, 2, 2.º—Los anuncios, avisos y reclamaciones se reciben en la librería de Osés, D. Jaime I, 42, frente al restaurant de Fortis.  
—No se devuelve ningun manuscrito.

### SUMARIO.

- I.—Crónica Aragonesa, por Saldubio.
- II.—La Biblioteca del Dr. D. Gabriel Sora (conclusion), por D. Toribio del Campillo.
- III.—La Audacia, novela por Alfredo de Musset.—(Continuacion.)
- IV.—El matrimonio en Ceylan, por D. José J. Oña.
- V.—Epigramas, por D. Leon Carnicer.
- VI.—Ante la Virgen del Pilar (soneto), por D. Antonio Vico.
- VII.—La Rosera (fábula), por D. German Salinas.
- VIII.—Documentos históricos del Reino de Aragon.
- IX.—Libros recibidos en esta redaccion.
- X.—Espectáculos, miscelánea y anuncios, en la cubierta.

### CRÓNICA ARAGONESA.

Tela cortada para la presente crónica me dejó al terminar la suya mi amigo y compañero *Valerio*. Así al ménos lo manifestaba con su agudeza y amenidad habituales dando fin el domingo anterior á sus pasajeros trabajos de cronista interino. Pero por más vueltas que doy á la tela en cuestion, no atino cómo vestir con ella las angulosas formas de mis párrafos. Ni aunque Worth y Laferrière en persona, insignes *modistos* de París, vinieran á imponerme en los maravillosos secretos de su arte, lograría sacar partido ventajoso de la tela cortada que mi colega me ofrece con una esplendidez que nunca le agradeceré bastante.

La venida del tenor Tamberlick, el arreglo del paseo de Santa Engracia y el principio de una nueva fase en la organizacion de cierta compañía que tiene por sistema no pagar las deudas antiguas y dejar envejecer las nuevas. Hé ahí los tres asuntos que, á modo de pingüe herencia, me deja el cronista de la semana pasada para que yo haga sobre ellos todos los comentarios que Dios me diere á entender.

¡La venida de Tamberlick!—Este es, despues de todo, un suceso de importancia. Hoy que está de moda *la música del porvenir*, y que las gentes convierten sus miradas (ó por mejor decir, sus orejas) al profeta de Baireuth, no veo la razon de que no se dedique un poco de atencion y entusiasmo al veterano artista que es simbolo viviente y real de *la música del pasado*.

El teatro tiene tambien sus ruinas. Con el mismo interés y curiosidad con que se mira una borrosa moneda celtibera ó una resquebrajada ánfora romana, un viejo autógrafo de Felipe II ó un deshilachado casacon de Carlos III, se puede contemplar un artista que hace cuarenta años deleitaba á nuestros padres, imberbes á la sazón, y ostentando el frac verde y la romántica melena. Y si el afamado tenor no recrea ya nuestros oidos como recreaba los del público de 1840, créanme ustedes, él no tiene la culpa. Sus pulmones son los mismos, su garganta es la misma, su talento es mayor quizás, su experiencia ha aumentado de seguro. Pero han pasado por encima de sus cualidades cuarenta años de servicios en los teatros de Europa y América. El pobre Tamberlick está solamente un poco fatigado, y.....

Ahora es cuando viene por primera vez á Zaragoza.

Digan lo que quieran las gentes desengañadas del mundo y sus miserias, la partícula *ex* aplicada á un título cualquiera, no amengua su importancia; antes bien, le presta cierto interés y cierto tinte poético. Un monarca destronado, un millonario empobrecido, una hermosura ajada, alguien que *ha sido, y ha valido, y ha brillado*, en fin, despierta en las almas sensibles simpatías que no siempre inspira la gloria en su apogeo. Por eso estoy persuadido de que mis paisanos procurarán reverdecer con sus aplausos los viejos laureles de Enrique Tamberlick.

Junto á él viene Natividad Martínez, la jóven artista zaragozana que ahora dá con pié seguro y éxito envidiable los primeros pasos en su carrera.

*Un sol que nace y un sol que muere*, como diria Echegaray.

\* \*

En cuanto á los otros dos asuntos ¿qué he de decir?

El arreglo del paseo de Santa Engracia vá presentando ya el aspecto de una de esas utopias irrealizables con que halagan nuestra fantasía y nuestros apétitos algunos soñadores. En la entrada de aquel público sitio, dispuesto un tiempo para



soláz de los zaragozanos y hoy para su perpétua tortura, debieran grabarse en sendos rótulos  
*queste parole di colore oscuro*  
que ha inmortalizado el Dante:

*Per me si va nell' eterno dolore*  
de los que padecen callos ó cosa parecida.

*Lasciate ogni speranza voi ch' entrate*  
con los piés sanos y las botas nuevas.

Trátase, segun cuentan, de establecer kioskos en aquel paseo. Propongo que se instale en cada uno de ellos un callista.

Esto por lo que atañe al salon de Santa Engracia. Por lo que toca á la compañía que, segun *Valerio*, imita á aquel señor que nunca pagaba las deudas viejas y dejaba envejecer las nuevas, repetiré lo que ya en otra ocasion decian dos caballeros particulares:

—Estas cuestiones tiznan...

—Naturalmente; como que son cuestiones de *carbon*.

Ante una numerosa concurrencia...

Por ésta vez no vale la frase. Selecto concurso de gentes, pero no tan grande como era de esperar, acudió antes de anoche al Teatro de Pignatelli para rendir digno homenaje al talento dramático de Antonio Vico.

La obra dispuesta por este actor para su beneficio no era en verdad de las que por factores indispensables tienen

¡un veneno y un puñal!

¡una tumba y una cruz!

Huyó el distinguido artista de propinarnos emociones fuertes y eligió una de esas comedias, donde á modo del endeble cañamazo en que bordan mil primores hábiles manos femeninas, prodigaba el ingénio de Breton sus festivas gracias y donosísimos versos: *Un tercero en discordia*, obra del mismo corte é idéntico linaje que la sin par *Marcela* y *Un novio á pedir de boca*.

—Dícese que el público huye de los manjares fuertes; pues démosle platos suavécitos y ligeros. Dejemos á un lado los guisotes de García Gutierrez, Angel Saavedra y José Echegaray; acojámonos á las preparaciones de Breton de los Herreros, Narciso Serra y Eusebio Blasco.

Así debió pensar Vico y así obró.

Pero ni por esas. No parece sino que en el brillante salon del paseo de la Independencia se discuten los presupuestos de la Nación ó perora un general diputado de cuyo nombre no quisiera acordarse un estimable diario zaragozano.

¡Todo el mundo quieto! Para moverlo pedía Arquímedes un punto de apoyo. Los empresarios modernos que hacen del arte mangas y capirotos han resuelto el problema maravillosamente...

Ponen en movimiento á todo el mundo con media docena de bien torneadas pantorrillas.

Este es el arte que hoy calza más puntos.

Es cosa corriente tachar á los actores de iliteratos é incultos.

Para probarnos que ellos pueden tambien hacer sus pinitos en las cercanías de la fuente Hipocrene, Vico leyó en la noche de su beneficio unas pre-

ciosas quintillas y un soneto, que el público aplaudió estrepitosamente.

—¡El autor! ¡El autor! gritaba.

Alzóse el telon pausadamente y el artista con modesto acento, dijo:

—El autor soy yo.

Y los aplausos redoblaron; como redoblarían si viéramos á D. Manuel Tamayo interpretar en las tablas *Un Drama Nuevo* ó á Fernandez Caballero cantar la habanera de *La Gallina Ciega*.

Por cierto que pensábamos haber publicado en este número ambas poesías; pero una *emboscada del destino*, como diría Victor Hugo, lo ha impedido.

Nuestros amables lectores se contentarán con otro soneto en que el distinguido actor invoca los sentimientos más gratos á pechos aragoneses.

\*\*\*

Próspera, segun parece, se presenta la fortuna para el ferro-carril del Pirineo central.

La Junta consultiva llamada á informar sobre este proyecto, interesantisimo para Aragon, lo ha aprobado por unanimidad. Sin embargo, no conviene regocijarse demasiado pronto y adormecer la actividad en brazos de la confianza.

*Nenny*, el hombre de la patata *early rose* y de la floxera con alas y sin ellas, nos lo ha dicho:

—El enemigo vigila y trabaja eficazmente. Tiene influencia, astucia y dinero. ¡Mucho cuidado con él, y si quereis ferro-carril, no os durmais sobre las pajas!

Mis fuerzas no pueden ir en este asunto más allá de lo que dice el conocido *cliché* periodístico: «Tendremos á nuestros lectores al corriente de todo lo que ocurra sobre el particular.»

\*\*\*

Dos caballeros riñen, pero no se pegan. Se separan, despues de disparar una coleccion de insultos mútuos, y un amigo, de estos que se toman tanto interés por la honra de uno, dice al más cachazudo de los contrincantes:

—¡Debes tener la sangre de horchata!

—¿Si? Pues, calla, por eso me ha dicho el otro que había de beberse la toda...

\*\*\*

En el café-restaurant del teatro de Pignatelli.

—Mozo ¿qué helados hay?

—Señorito, hasta ahora no ha habido novedad. La gente viene bastante arropada.

—¿Qué estás diciendo, hombre?

—Sí, señor, bastante arropada; por eso digo que no hay ningun helado.

\*\*\*

Se representa *En el seno de la muerte*.

Estamos á mitad del segundo acto y suena entre bastidores la música. Un espectador dice:

—Ahora vá á salir el rey.

Otro espectador añade:

—Juego cinco duros.

\*\*\*

Algunos suscritores de fuera de Zaragoza se quejan de que no reciben la REVISTA DE ARAGON. Yo les aseguro que se les envia como Dios manda. Nada me costaria echar la culpa al mal servicio de correos; pero mi gratitud para con este ramo es



grande y no murmuraré de él: acaba de prestar un beneficio inestimable á cierto amigo mio.

Padecia este infeliz bajo el poder de su suegra y no hallaba medio de sacudir semejante yugo; hasta que hace pocos dias le ocurrió una idea salvadora.

Sorprendió á la buena señora en un momento de descuido, le pegó en la frente un sello de veinticinco céntimos y la echó al correo.

Excuso decir á ustedes que ya no se ha vuelto á saber de ella.

SALDUBIO.

## LA BIBLIOTECA DEL DOCTOR DON GABRIEL SORA.

(CONCLUSION.)

II.

Cuando el progreso científico y literario de Grecia y de Roma hizo comprender cuánto importa dar facilidades al fructuoso cultivo de las ciencias y de las letras, aparecieron varios escritos griegos como la *Biblioteca histórica*, de Diodoro Sículo; los *Diez libros sobre las vidas, opiniones y sentencias de los filósofos más ilustres*, de Diógenes Laercio; las *Historias varias*, de Claudio Eliano, y otras romanas como las *Noches áticas*, de Aulo Gelio; los *Nueve libros de dichos y hechos memorables*, de Valerio Máximo, con otras varias menos conocidas; pero al multiplicar la imprenta maravillosamente los libros, popularizando el saber en todas sus formas, las necesidades intelectuales aumentan; se dilatan las investigaciones; y los eruditos van dividiendo y subdividiendo sus tareas como auxiliares de la ciencia universal, más necesitada, por momentos, de hábiles compilaciones, de juiciosos resúmenes, y sobre todo de bien clasificados estudios bibliográficos.

No es la bibliografía invento de muy moderna edad, aunque la multiplicación ilimitada de los libros impresos ha venido á exigir y á realzar su cultivo como necesario punto de partida y guía seguro de cuantos intentan profundizar conocimientos, cuyas fuentes agrupa y presenta en perfil fisonómico el bibliógrafo.

No habia espirado el siglo xv cuando ya el primer Aldo, tan docto humanista como hábil tipógrafo, inventor de los muy justamente admirados caracteres itálicos, publicó un *Catálogo* de los hermosos y correctos libros griegos que habia estampado en sus famosos talleres de Venecia, dividido en cinco secciones, y todavía no mediaba el xvi cuando Roberto Estéfano, famosísimo impresor del Rey de Francia para los libros escritos en hebreo, en griego y en latin, cuyos talleres tipográficos honró no pocas veces con sus visitas Francisco I, y algunas tambien su hermana Margarita de Valois, dió á luz otro *Catálogo*, para extender las muy estimadas ediciones de las numerosas obras que sus prensas multiplicaban, dividiendo tambien en clases distintas los impresos de tan importante repertorio; pero estos dos catálogos, dictados más por conveniencia mercantil que con fines científicos, pierden toda importancia como trabajos de clasificación, si se comparan con los del doctísimo Conrado Gesner, que, al dar á luz su *Biblioteca universalis, sive catalogus omnium scriptorum locupletissimus, in tribus linguis latina, græca et hebraica, extantium et non extantium, veterum et recentiorum, in hunc usque diem, doctorum et indoctorum, publicatorum et in bibliothecis latentium*, impresa en fól., en Zurich (patria suya), en los talleres de Cristóbal Froschover, el año 1545, estableció la division por materias de las obras cata-

logadas, tarea en la cual fructuosamente siguieron su ejemplo de cerca el sábio benedictino bávaro Florian Tesser, y un poco más adelante, Cristóbal de Savigny, este último agrupando las principales ramas de los conocimientos humanos en su obra intitulada: *Tableaux accomplis de tous les arts liberaux, contenant brievement et clerelement par singuliere methode de doctrine, une generale et sommaire partition des dits arts*, que imprimieron en fól. los hermanos Juan y Francisco de Gourmont, corriendo el año 1587, en sus acreditadas prensas de París.

Como estos trabajos de clasificación precedieron al *Avis pour dresser une bibliotheque* del justamente renombrado Gabriel Naudé, obra dada á la estampa en París corriendo el año 1627, justo será que indiquemos lo que se hacia en España por este mismo tiempo.

Apuntamos ya que muy elevados personajes habian iniciado las tareas bibliográficas en Aragon, y en efecto, gloria suya es que Alfonso V el Sábido, al mediar el siglo xv, acopie datos para formar una *Biblioteca de Escritores*, que se cree de carácter bibliográfico teniendo en cuenta los estudios y preferentes aficiones de tan excelso príncipe; pero mientras los talleres tipográficos de Mateo Flandro, de Paulo Hurus, y de Jorge Coci, á fines de la xv.<sup>a</sup> centuria y en la primera mitad de la xvi.<sup>a</sup>, y más adelante las prensas de Bartolomé y Estéban de Nájera, de Pedro Bernuz, de Agustín y Juan Millan, de los hermanos Lorenzo y Diego de Robles, de Domingo Portonariis, de Pedro Lanaja, de Juan de Larumbe, y otros impresores aragoneses no multiplicaron los libros, no se hace necesaria la bibliografía sistemática, ni nacen eruditos que le den organismo propio, conforme á los adelantos del saber en cada época. De los sábios y eruditos que cuenta el antiguo reino de Aragon en la segunda mitad del xvi, con ser tantos, no vacilaremos en citar en primer término á D. Antonio Agustín, por su inmenso saber y por su preferente afición á cuantos estudios tienen parentesco científico con la bibliografía. Tenian por entónces los trabajos bibliológicos y bibliográficos gloriosa representación en Castilla con los eruditos Juan Paez de Castro, Ambrosio de Morales, Juan Bautista Cardona y otros: la division por lenguas, con subdivisiones por clases dentro de cada idioma, que Benito Arias Montano introdujo, aun con todos sus inconvenientes, revela una clasificación sistemática, dentro de la natural predilección literaria de tan eminente filólogo; y no sería extraño que el doctísimo Arzobispo de Tarragona, enterado del orden seguido en la colocación de los libros de la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo del Escorial, adoptase para la enumeración de los suyos semejante sistema, por datar de algunos años el trabajo que Arias Montano llevó á término con la inteligente y perseverante ayuda de Fray Juan de San Gerónimo, primer bibliotecario del Real Cenobio Escorialense, y del Padre José de Sigüenza, que tanta gloria le dió con sus escritos, cuando principiaron á ver la luz pública las *Bibliotecas griega manuscrita, latina manuscrita, y mixta de libros impresos de varias lenguas*, compuestas por su bibliotecario D. Martin Lopez de Baylo, cumpliendo las órdenes del Prelado, que Felipe Mey estampó en la metrópoli tarraconense, corriendo el año 1586, en cuyo mes de Mayo, y en su día último, pasó á mejor vida tan ilustre Príncipe de la Iglesia.

Data principalmente de la época en que se instituyó el oficio de cronista de Aragon (1547), el extraordinario y rápido progreso de los estudios históricos en aquel antiguo reino y de cuantos sirven de fecundo auxilio en el cabal desempeño de las tareas de un historiador competente. Zurita, Blancas y Costa llevan á grande altura la erudición en sus diversas fases con



trabajos numerosos de crítica histórica; y como del primero de tantos insignes cronistas aragoneses toman ejemplo todos los posteriores para decir tan solo lo que los documentos revelan, y cada día los testimonios históricos dados á luz en épocas diversas y con diversos fines comprueban con mayor elocuencia la juiciosa y verídica severidad del autor de los *Anales*, que son gloriosa cabeza de todos los monumentos elevados por las letras á la gloria de aquel reino, al calor de esta escuela de historiadores germinan los eruditos, nacen los bibliógrafos y los colectores, y se multiplican las bibliotecas en las más nobles casas de los próceres cesaraugustanos, en los más famosos cenobios de Aragon y en sus iglesias catedrales, poseedoras además de preciosos manuscritos y documentos de vario linaje.

Próxima se hallaba ya la dispersion de la inestimable biblioteca de Gerónimo Zurita, legada á la cartuja de Aula-Dei para provecho de los naturales del reino de Aragon en sus estudios y trabajos, que principió en 1626 logrando el Conde-Duque arrancarla de aquel pacífico retiro religioso y se consumió fraccionándola sus herederos, cuando el Dr. D. Gabriel Sora tenía ya reunida en Zaragoza su famosa biblioteca, la más numerosa y de más selectas obras que se había conocido hasta entonces en manos de un particular en España, ya que ántes de ser este virtuoso y sábio eclesiástico digno prelado de la diócesis de Albarracin, su caritativo porte con los menesterosos no le había impedido acaudalar tanta riqueza literaria. Dá cabal idea de tan envidiable tesoro un volúmen en 4.º, impreso en Zaragoza por Juan de Larumbe, que consta de 147 hojas, y en la mitad superior de la primera se lee: *Bibliotheca doctoris Gabrielis Sora, canonici S. Ecclesie Metropolitanæ Cesaraugustanæ, Consultoris Sancti Officii, Commissarii Sanctæ Cruciatæ, Iudicis synodalis causarum apostolicarum, ac Cancellarii competentiarum iurisdictionis pro sua Majestate in Aragonum Regno, incipiens a cognominibus auctorum frequententer citari solitis, interdum a nominibus, quandoque a sedibus materiæ, ordine alphabetico congesta, I. die mensis Martii 1618.*

Basta este título para que cualquier bibliógrafo comprenda lo incompleto del sistema seguido en la breve anotacion descriptiva de las obras; pero pudiera excitar la curiosidad la clasificacion adoptada en los grupos bibliográficos, y para satisfacerla trascribiremos los epígrafes de las secciones.

*I.ª Auctores Theologicæ facultatis. II.ª Auctores utriusque iuris. III.ª Auctores Regni Castellæ. IV.ª Auctores consiliorum. V.ª Auctores practicæ utriusque iuris. VI.ª Auctores decisionum diversarum. VII.ª Auctores historie latinæ. VIII.ª Auctores diversarum facultatum. IX.ª Autores de la historia en romance. X.ª Autores de los de romance. XI.ª Autores de los espirituales. XII.ª Autores italianos. XIII.ª Constitutiones diversarum Ecclesiarum. XIV.ª Manuale. XV.ª Libri ac tractatus diversi manuscripti.*

No es ciertamente mucho más aceptable esta division que la forma seguida para anotar los títulos de los libros, aunque seguramente, así clasificados y puestos en sus respectivos estantes por ese orden, prestarían fácil y fructuoso servicio á su docto poseedor; pero la verdadera importancia del tesoro literario allegado por el doctor Sora no consiste, á la verdad, ni en la exactitud de la descripcion de los volúmenes, ni en el valor científico del sistema seguido al dividir sus grupos, ni en la certera y trascendental doctrina bibliológica de quien elabora el trabajo, sino en el número y en la calidad de los libros reseñados en este catálogo.

Más de 4000 títulos de obras impresas comprende la Biblioteca del ilustre Canónigo cesaraugustano, de los

cuales corresponden 879 á la seccion primera, 1.587 á la segunda, 101 á la tercera, 183 á la cuarta, 62 á la quinta, 80 á la sexta, 247 á la sétima, 477 á la octava, 206 á la novena, 386 á la décima, 488 á la undécima, 129 á la duodécima, 82 á la décimatercera y 30 á la décimacuarta; pero con ser tan extraordinario su número, teniendo en cuenta que corrían entónces los primeros años del siglo xvii, está en desproporcion la calidad de las obras, por comprender volúmenes preciosos, dados á la estampa en los dos últimos decenios del siglo de la imprenta, y lo más escogido de todo lo publicado en el xvi, tan glorioso para las letras, y en los tres primeros lustros del xvii.

Pasan de 300 los títulos de la coleccion de manuscritos reseñados en la seccion décimacuarta, cuyo número de volúmenes tal vez excede de 500, además de muchos legajos; y tambien aquí la calidad de los escritos avalora sobremanera este inapreciable tesoro documental y paleográfico. Multitud de códices de antiguos fueros locales, de los generales del Reino, de las observancias, de las sentencias dictadas en diversas jurisdicciones; glosas, y repertorios de Antinch de Bagés, de Diez de Aux, de Salanova, de Pertusa, de Molino; de Mirabete de Blancas y de Perez de Nueros; los originales todos del fuerista Bardaji; tratados como la *Relacion del estado y del gobierno de Aragon*, del *Zalmedina de Zaragoza*, y del *Oficio de los diputados del Reino*; escritos históricos como la *Crónica de los Reyes D. Fernando y doña Isabel*, y el que refiere la *Expulsion de los moriscos*; y un grandísimo número de obras, y extensas compilaciones, que pertenecen á las ciencias jurídicas y á las eclesiásticas y sería enojoso enumerar, forman esta preciosísima serie.

Digno de admiracion será siempre quien atesora con perseverancia y verdadero amor á la ciencia tantos y tan gloriosos monumentos literarios; y justo es que al insigne cesaraugustano don Gabriel Sora no neguemos los presentes el renombre con que merecidamente vivió entre sus contemporáneos. Testimonio de Aragon en los principios del siglo xvii es el catálogo de su *Biblioteca*; y si ciertamente no podemos considerar este trabajo como modelo cuando la bibliografía tiene científico carácter en todas sus tareas, para los eruditos será siempre un monumento rico de datos muy útiles en sus estudios.

TORIBIO DEL CAMPILLO.

## LA AUDACIA.

NOVELA POR ALFREDO DE MUSSET.

(Continuacion.)

### III.

Croisilles guardó en su pecho el ramillete de violetas y salió de la casa, confuso y sin saber qué pensar de esta aventura.

Apenas habia dado algunos pasos por la calle cuando vió correr hácia él al fiel criado Juan, cuyo semblante expresaba verdadero júbilo.

—¿Qué ocurre? preguntóle su amo. ¿Me traes alguna noticia?

—Sí, señor, respondió Juan. Los sellos se han levantado y podeis volver á vuestra casa. Pagadas las deudas todas de vuestro padre, quedaís dueño de la misma. Verdad es que se han llevado todo lo que habia en ella, dinero, alhajas, muebles; pero al fin y al cabo la casa os pertenece y no se ha perdido todo. Por todas partes iba yo buscándoos y en ninguna os en-



contraba... Espero, señorito, que tomareis una resolución prudente y razonable....

—¿Cuál quieres que tome?

—Vender esa casa, señorito, que es toda vuestra fortuna. Bien valdrá sus treinta mil francos, y con esos dineros ¡qué diablos! nadie se muere de hambre; y quién os impediría emprender un negocio con ese capitalito y prosperar con él?

—Veremos, veremos, contestó Croisilles á la par que apresuraba el paso.

Llegó, por fin, á ver de nuevo el hogar paterno; pero se ofreció á sus miradas un espectáculo tan triste, que casi le faltó valor para presenciarlo. La tienda en desórden, los cuartos desiertos, la alcoba de su padre vacía, todo presentaba el aspecto y desnudez de la miseria. Ni una silla quedaba ya; los cajones estaban abiertos, el mostrador roto, la caja... habia desaparecido; nada habíase escapado á las ávidas pesquisas de los acreedores y de la justicia, quienes despues de saquear la casa, habian dejado abiertas de par en par sus puertas para que todo el mundo se enterase de que habian cumplido con su obligacion.

—Véase lo que queda, exclamó Croisilles, del honrado trabajo de más de treinta años, por no tener dentro de un término dado fondos con que responder á una firma imprudentemente comprometida.

Mientras á estas y otras reflexiones se entregaba el mancebo, Juan no sabia qué hacer, suponiendo que su amo estaba sin dinero y aun sin comer. Procuraba, pues, hallar un medio para preguntárselo y ofrecerle, en caso de necesidad, parte de sus economías; pero, despues de haber puesto en tortura su ingenio durante un cuarto de hora, nada le páreció mejor que acercarse á Croisilles y preguntarle con acento enternecido:

—¿Le gustan todavía al señorito las perdices estofadas?

Pronunció el pobre hombre estas palabras con un tono tan cómico y tan conmovedor á la vez, que Croisilles, á pesar de su tristeza, no pudo dejar de echarse á reir:

—Y eso ¿á qué viene ahora? dijo.

—Es que mi mujer, contestó Juan, ha puesto una en la comida, y si por casualidad os gustasen aún....

Croisilles habia olvidado enteramente la suma que traía á su padre desde París. La proposicion del viejo sirviente hizole acordarse de que llevaba los bolsillos llenos de oro.

—Agradezco en el alma tu convite, dijo al anciano, y acepto la comida; pero si te alarma el estado de mi fortuna, tranquilízate. Tengo más dinero del que es preciso para una buena cena que esta noche hemos de tener los dos.

Al hablar así colocó sobre la chimenea cuatro bolsas bien repletas. Las vació enseguidas y contó cincuenta luises en cada una.

—Aunque esta suma no me pertenece, bien puedo gastar algo de ella por uno ó dos días. Dime ¿qué es preciso hacer para que llegue á manos de mi padre?

—Señorito, respondió prontamente Juan, vuestro padre me encargó que os dijera que este dinero os pertenecía íntegro y cabal. Si antes no os he dicho nada, es porque no sabia cómo habiais concluido el negocio que os llevó á París. A vuestro padre nada le faltará al otro lado del charco. Se hospedará en casa de uno de sus corresponsales, que de fijo le recibirá como es debido. Además, consigo se ha llevado cuanto le era menester, y todo lo que ha dejado es vuestro, completamente vuestro; así os lo dice en su carta y así me encargó á mí varias veces que os lo repitiera. Este dinero os pertenece tan legítimamente como la casa en que estamos. Puedo repetir las palabras que me dijo vuestro padre momentos antes de

partir: «Que me perdone mi hijo el haberle abandonado; que se acuerde tan solo de que todavía estoy en el mundo y que use á sus anchas de lo que le quede despues de pagar mis deudas, como si fuera una herencia.» Estas son sus propias expresiones, señorito. Guardáos, pues, todo eso en el bolsillo, y puesto que me dispensais el favor de comer conmigo, vámonos á casa.

La ingenuidad y el júbilo que brillaban en la franca fisonomía de Juan convencieron á Croisilles. Las palabras de su padre conmovieronle hasta hacerle llorar; por lo demás, cuatro mil francos en semejantes circunstancias no eran una bagatela. Por lo tocante á la casa, este no era un recurso inmediato y seguro, porque de ella no podia sacarse partido sino vendiéndola, cosa que es siempre larga y difícil. Todo ello, sin embargo, variaba notablemente la situacion del jóven; y no es de extrañar que éste sintiera vacilar su funesta resolución y se hallára, sin perder su tristeza, ménos desconsolado.

Despues de cerrar las puertas de la tienda, salió de la casa con su fiel Juan, y al atravesar de nuevo la ciudad, no pudo ménos de pensar cuán poca cosa son nuestras aflicciones, puesto que la menor vislumbre de esperanza nos proporciona á veces inesperadas alegrías.

Dominado por estos pensamientos, sentóse Croisilles á la mesa de su antiguo servidor, el cual se esforzó todo lo que pudo por distraerle.

Los atolondrados y lijeros de cascos tienen un defecto provechoso. Se desconsuelan fácilmente, pero ni aun para consolarse tienen tiempo, porque al momento se distraen y olvidan su dolor. Se engaña quien les tome por egoistas ó insensibles; sienten quizá con más viveza que los demás y son muy capaces de saltarse la tapa de los sesos en un momento de arrebató; pero, pasado este instante, como despues de todo, se encuentran vivos, comen y beben con el apetito de costumbre, para deshacerse luego en lágrimas al acostarse. La alegría y el dolor los atraviesan como flechas; así es su naturaleza, honrada y violenta, que sabe padecer, pero que no puede mentir; en la cual se lee con toda claridad, no frágil y hueca como el vidrio, sino trasparente y compacta como el cristal de roca.

Despues que hubo comido con Juan, el bueno de Croisilles, en vez de ir á arrojarse al mar se fué al teatro en derechura. De pié en el fondo del patio, sacó del pecho el ramito de violetas, y mientras aspiraba el aroma de las flores, sumergido en profundo recogimiento, comenzó á reflexionar maduramente sobre su aventura de la mañana. Luego que hubo pensado en ella algun tiempo, dedujo la verdad pura y evidente, esto es, que la bella jóven, al dejar entre sus manos el ramillete y rehusar tomarlo, habia querido darle una prueba de interés; porque de otra suerte el silencio y repulsa de Julia no hubieran sido otra cosa que un desaire y una muestra de desden, suposicion que parecia inadmisibile al enamorado mancebo. Croisilles se convenció por fin de que la señorita Godeau tenia el corazon ménos empedernido que su señor padre, y poco trabajo le costó recordar que el semblante de la niña, cuando ésta cruzó el salon, habia expresado una emocion tanto más sincera cuanto aparentemente involuntaria.

Pero esta emocion ¿descubria sentimientos amorosos, ó solamente compasivos, ó ménos que eso todavía, sencillamente humanitarios? ¿Es que la señorita temía verle morir, por ser él, ó por ser un hombre como otro cualquiera? Aunque marchito y medio deshojado, el ramillete despedía tan delicado aroma y tenía tan linda forma, que al aspirarlo y contemplarlo, Croisilles no pudo ménos de sentir grandes esperanzas.



Formaban el ramito varias rosas alrededor de un apiñado grupó de violetas. ¡Cuántos sentimientos y misterios hubiera leído un turco en estas flores interpretando su simbólico lenguaje! Pero en estas circunstancias cualquiera es turco. Las flores que se desprenden del seno de una mujer hermosa no son mudas ni en Europa ni en Oriente; aunque sólo dijese lo que han visto desde los pliegues de un gracioso escote, esto sería bastante para un enamorado. Los perfumes tienen más de un parecido con el amor, y aun hay quien cree que el amor no es más que una especie de perfume. Verdad es que la flor que lo exhala es la más hermosa de la Creación.

A estas y otras divagaciones entregábase Croisilles, sin hacer el menor caso de la tragedia que se representaba á la sazón, cuando apareció en un palco enfrente de él la misinísima señorita Godeau en persona. Ni siquiera se le ocurrió que si ella lo veía, le parecería harto extraña su presencia en aquel sitio despues de lo que acababa de suceder; al contrario, el aturcido mancebo hizo todos los esfuerzos posibles por acercarse á ella, pero no pudo conseguirlo. Cierta comiquilla de París habia ido al Havre para representar la tragedia *Méropé* y la concurrencia era tan grande que era imposible echar un alfiler.

Hubo de contentarse Croisilles, á falta de otra cosa mejor, con no apartar un instante sus miradas del rostro de la hermosa. Observó que parecia preocupada, molesta y que á nadie hablaba sin cierta repugnancia. Su palco estaba acosado, como es de suponer, por todos los petimètres de la ciudad; cada uno de ellos venia por turno á ofrecer sus respetos á la rica heredera desde la galería, sin que les fuera posible penetrar en el palco mismo, puesto que las tres cuartas partes de él estaban ocupadas por la oronda humanidad del Sr. Godeau.

Croisilles notó que la señora de sus pensamientos ni se fijaba en la representación ni en las personas que habia en el teatro. Con el codo apoyado en la balaustrada y la barba en la mano, vaga y sin fijeza la mirada, parecia una hermosa estatua de mármol ataviada con galas á la Pompadour: el lujo de su vestido y la riqueza de su peinado, el colorete de sus mejillas, bajo el cual se adivinaba intensa palidez, la pompa toda de su *toilette*, sólo servian para hacer resaltar más su inmovilidad. Jamás la habia visto Croisilles tan linda. Durante el entreacto, logró escapar de entre la multitud y corrió á mirar por la ventanilla de la puerta del palco; apenas asomó á ella la cabeza ¡cosa rara! se volvió enseguida la linda Julia, que durante una hora habia permanecido inmóvil. Extremejóse lijaramente al verle y no le echó más que una ojeada, recobrando al punto su anterior postura.

No tengo por qué entrar ahora en averiguaciones acerca de si la ojeada en cuestion significaba: «¡Hola! ¿Con que no os habeis muerto?» ó por el contrario: «¡Bendito sea Dios! ¿Con que estais vivo?» Lo cierto es que aquella ojeada bastó á Croisilles para que al punto jurase morir ó lograr el amor de Julia.

(Se continuará.)

## EL MATRIMONIO EN CEYLAN. <sup>(1)</sup>

Los hombres ó mujeres que llegan á la vejez en el estado célibe en Ceylan, son verdaderamente raros. La razon es que las reglas de la vida conyugal no tienen nada de riguroso en este país. Un divorcio es

(1) Ceylan es un nombre compendiado del nombre sanscrito Linhala, es decir, que hay leones.

raro; pero cuando éste sucede, la mujer no puede contraer ninguna otra union, mientras su caro esposo no haya elegido otra compañera.

Cuando los jóvenes frisan ya en la edad de 18 á 20 años sus respetables padres se ocupan en buscarles un partido conveniente; cambiando mil visitas con los parientes de las señoritas que son más dignas de su vástago. Si alguna les satisface, comprometiendo su palabra, decídese entre los jefes de las dos familias la suerte de sus hijos, sin que éstos intervengan para nada en el acto más trascendental de la vida, y sin consultar los sentimientos, las emanaciones simpáticas del corazon, que es lo único que puede suavizar la dura condicion del matrimonio.

Cuando este cambio de promesas está efectuado, se hace entrar al futuro esposo en la casa de su prometida, bajo supuesto nombre y con un pretesto cualquiera.

En este dia que vá á conocer el gusto y tacto de sus ascendientes, tiene la novia que reprimir sus sentimientos, acallar sus impresiones y amordazar su boca para impedir que indiscretamente ose decir lo que debe llevar encerrado en sí hasta la consumacion del sacrificio; sea ó nó del agrado del joven su presunta señora, es necesario hacer honor á la palabra de su padre y evitar el proceso de difamacion que sobrevendria á la negativa de someterse al pacto firmado entre las dos familias.

El dia dichoso ó fatal del matrimonio es bien pronto determinado por un astrólogo y á la hora que el astro ha marcado al joven, próximo padre de familia, se pone éste en marcha en compañía de sus parientes, deudos y amigos dirigiéndose á casa de la que en breves instantes ha de ser su esposa. A esta comitiva íntima sigue otra, compuesta de los domésticos de la casa (cuando ésta los tiene) cargados de provisiones (cuando hay medios de proporcionárselas), y de hermosas y valiosas joyas que siempre se encuentran en proporcion á la riqueza de los desposados.

Este cortejo se dirige á un edificio construido temporal y expresamente para recibirlo. Instalados ya los hombres, amigos de la novia y del novio, se reúnen al rededor de un monton de arroz y de hojas de palmeras cubiertas de todas clases de golosinas. Mientras tanto las mujeres, en otra sala separada, repiten la misma ceremonia del sexo feo.

Despues de la comida, el marido entra en la sala de mujeres, y aproximándose á su esposa, cambia con ella una pelota de arroz y leche de nuez de coco y le presenta en una pieza de paño blanco las joyas y adornos.

Esta ceremonia se hace en el mayor silencio. La compañía pasa despues toda la noche hablando y contando historias de mil géneros y estilos. Al dia siguiente por la mañana, la mujer, escoltada de su esposo y amigos, es conducida á la casa paterna, donde deben de celebrarse las ceremonias sacramentales del matrimonio.

Una de las circunstancias particulares de estas solemnidades es que mientras estas duran el marido precede siempre á la mujer; este uso es fundado segun dicen, en una trágica historia. La dote de la mujer consiste ordinariamente en vestidos y bienes muebles y muy rara vez en inmuebles.

No obstante los relatos que algunos viajeros han hecho acerca de serle permitido á una mujer tener hasta siete maridos con tal que sean hermanos, estas afirmaciones son gratuitas, lo mismo que las que tienden á asegurar que las costumbres linghales tienden más á la *poliandria* que á la *poligamia*.

José J. OÑA.



EPIGRAMAS.

I.

Dijo la madre:—Tadeo,  
¿A dónde has ido?—Al billar.  
—¿Y qué has hecho allí?—Jugar.  
—¿A qué?—A pérdidas.—Lo creo.

II.

Era el letrado Remigio  
Muy bueno, de buenas artes;  
Tanto, que en cualquier litigio  
Defendía á las dos partes.

III.

—De él espero yo un arrimo.  
—¡Del verdugo!—Sí—¡Qué horror!  
—Soy primo suyo.—¿Qué?—Primo.  
¡Si el verdugo es mi editor!

IV.

García mostró la hebra  
Dándose trato de Conde,  
Como no había de dónde,  
Declaróse, al fin en quiebra.  
«Gastaba mucho García.»  
A su mujer dije yo.  
Y ella airada contestó:  
—«Gastaba lo que debía.»

V.

Partió un coche la pierna en dos mitades  
Al mísero Gonzalo;  
Unió un francés las dos extremidades,  
Y le curó la pierna. Era de palo.

VI.

—Tu libro, y no te hago ofensa,  
Es detestable, es atroz.  
¿Cómo ¡pardiez! á una voz  
Le alaba toda la prensa?  
¿Serán elogios sarcásticos?  
—¡Ca! No. Plagié una maniobra.  
—¿Cuál?—Remití de mi obra  
Artículos encomiásticos.

VII.

—«Sr. Vasallo, le espera  
Su señora en la escalera.»  
Jugaba á monte Vasallo,  
Y respondió:—«Vete fuera:  
Dile que espero el caballo.»

VIII.

Boca, la de Anita Sarga;  
Es un piñon. No se explica  
Que en una boca tan chica  
Quepa una lengua tan larga.

IX.

Aunque me lleven en coche,  
Tú drama no vuelvo á oír.  
Silbaban á troche y moche...  
¡Quita allá! En toda la noche  
No me dejaron dormir.

X.

—«¿Y bebe usted?»—«Siempre vino;  
Agua nunca, me dá horror.»  
Y un tabernero ladino  
Dijo entre dientes:—«¡Vecino,  
Vive usted en un error!»

LEON CARNICER.

ANTE LA VIRGEN DEL PILAR.

(SONETO.)

Humillada la frente y prosternado  
Llego ante Vos, del cielo maravilla,  
Madre Excelsa del Dios Crucificado,  
A inclinar respetuoso la rodilla.  
Siento en mi pecho la feráz semilla  
Cual viva fuente que acaricia el prado,  
Y de la fé cristiana acompañado  
Tranquilo absorbo su frescor sencilla.  
¡Pura imagen de luz! ¡Iris de calma!  
¡Radiante sol de incomparable cielo!  
¡Inagotable bálsamo del alma!  
¡Extiende una mirada de consuelo  
Y ella sea de hoy más la esbelta palma  
Que de Aragon cobije el noble suelo!

ANTONIO VICO.

Zaragoza 15 Julio 1879.

LA ROSERA.

(FÁBULA.)

En alegre mañana  
Del enojoso Estío,  
Sobre la flor que llaman *el rocío*  
*Del cielo*, que vegeta en la Luisiana,  
De natural humor gota muscosa  
Muéstrase tan gentil y esplendorosa,  
Que ya al que la veía  
El Iris deslumbrante  
Con sus arcos de triunfo parecía,  
Ya el fúlgido destello  
Que despide riquísimo brillante  
De casta virgen sobre el albo cuello,  
Ya tambien por sus múltiples colores  
Un ramillete de gallardas flores



Con primor tan gracioso entretrejidás  
 Cual si de una raíz fuesen nacidas.  
 Y en su infinita pequenez, asombra  
 Ver que le prestan con ardiente celo,  
 El sol su lumbré, su rizada alfombra  
 La madre tierra, y su dosel el cielo.  
 Un insectillo que pasó la noche  
 En el sueño más hondo sepultado,  
 Y que al nacer el día, con alado  
 Giro corre libando á troche y moche  
 Las flores que tapizan la ribera,  
 Quedóse contemplando la Rosera,  
 Y al descubrir atento  
 La gota de rocío cristalina  
 Que le llena de asombro y le fascina,  
 Y reprime su libre movimiento,  
 Viendo cómo se atreve  
 A deslumbrar sus ojos,  
 Cae sobre ella con rencor aleve,  
 Y en cieno mancha sus matices rojos;  
 Mas la flor irritada,  
 Los tentáculos finos levantando  
 De qué se encuentra armada,  
 Y al insecto con ellos amarrando,  
 Lo sujeta furiosa y lo destruye  
 Con el humor que de sus hojas fluye:  
 A través de sus poros se lo traga,  
 Y con la muerte la insolencia paga.  
 ¿Qué es eso? ¿Estais dudando  
 De que sea tal lucha verdadera?  
 Preguntádselo al sábio que estudiando  
 En América vive la Rosera,  
 Y él os dirá, en apoyo de mi ejemplo,  
 Esta verdad tan grande como un templo:  
 Tiemblen los hombres que en rencor dañino  
 Al infeliz y al desvalido ultrajan,  
 Pues una flor, de la belleza imágen,  
 Se trasforma al herirla en asesino.

GERMAN SALINAS.

## DOCUMENTOS HISTÓRICOS

DEL REINO DE ARAGON. (1)

TRATADO DE ALIANZA QUE OTORGÓ EL REY D. SANCHO IV DE CASTILLA Á FAVOR DE D. JAIME II DE ARAGON. (EN MONTAGUDO Á 29 DE NOVIEMBRE DE 1291.)

Sepan quantos esta carta vieren como nos don Sancho por la gracia de Dios Rey de Castilla de Toledo de Leon de Gallizia de Sevilla de Cordova de Mrcia de Jaen e del Algarbe. Prometemos á vos don Jaymes por essa misma gracia Rey de Aragon de Cizilia de Mayorgas e de Valencia e Conde de Barcelona que seamos amigo de vuestros amigos e enemigo de vuestros enemigos. Otrossi vos prometemos que si Infant o Ric omme o cavallero o otro de qual quier ley ó con-

(1) El que hoy publicamos se conserva en el Archivo general de la Corona de Aragon y tiene el número 59 en los legajos de pergaminos de D. Jaime II. Nosotros lo hemos tomado del número 20 (año VIII) de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

dicio que sea de vuestro sennorio viniessé al nuestro sennorio contra vuestra voluntad que faziendo lo vos saber anos que non los recibamos en nuestros sennorios nin les fagamos ningun bien. Antes los echemos de nuestros sennorios. Otrossi vos prometemos que si algun judio o moro viniere del vuestro sennorio al nuestro que nos seamos tenido de embiar vos lo con todo lo suyo quando vos no lo fficiédes saber ffallando lo en nuestros Regnos. Et todas las cosas sobre dichas e cada una dellas segunt dessuso es contenido prometemos e juramos por Dios e por los santos evangelios con las nuestras manos corporalmente tocadas de las tener e cumplir e en todas maneras guardar. Et por mayor firmeza mandamos seellar esta carta con nuestro seello colgado. Dada en Mont agudo xxiv dias de noviembre. Era de mil e ccc xxix annos. Yo Ferrando Perez la fiz escribir por mandado del Rey.— (Conserva señales del sello pendiente).

## LIBROS RECIBIDOS EN ESTA REDACCION.

EL TEATRO POR DENTRO, estudios del natural, por *Eduardo Saco*.—Un volumen de 325 páginas en 8.º mayor.—Madrid, 1879.

Con este título ha publicado la acreditada casa editorial de A. de San Martín un libro tan curioso en el fondo como ameno y entretenido en la forma.

Su autor, ventajosamente conocido en la república literaria, consigna con puntual exactitud y brillante colorido los vicios de que adolece el teatro en nuestros días, traza animados cuadros de la vida íntima de compañías, empresarios y autores; exhibe las miserias y amarguras hoy anejas al arte escénico, y demuestra la indispensable necesidad de llevarse á cabo una reforma radical por los Gobiernos que en algo estimen la literatura pátria. (Precio 12 reales en la librería citada.)

EL GRAN LIBRO DE LOS ORÁCULOS Ó LOS SECRETOS DEL DESTINO UNIVERSAL, reunidos por *Alberto Martín*, doctor en ciencias adivinatorias: traduccion de la *Sra. D.ª Isabel Campo Arredondo*.—Un volumen en 8.º mayor.—Madrid, 1879.

La misma casa editorial ha dado á la luz pública este libro que contiene mayor número de preguntas que los de índole análoga, se halla correctamente traducido y no está desprovisto de cierta utilidad instructiva por contener una breve reseña biográfica de los personajes mitológicos bajo cuya invocacion se hallan agrupadas preguntas y respuestas. (Precio 8 reales.—Librería de A. San Martín, Puerta del Sol, 6, Madrid.)

GUIA DE LAS MADRES DE FAMILIA EN LA EDUCACION DE SUS HIJOS, por el *P. Casimiro Serrano del Corazon de Jesús*. Un volumen en 4.º de 416 páginas.—Imprenta de D. A. Avrial.—Madrid.

Bajo forma modesta y poco pretenciosa, en estilo sencillo aunque no desprovisto de la elevacion que el asunto requiere y en forma didáctica á la vez que entretenida, este libro constituye un programa completo de educacion cristiana que las madres, celosas del bienestar de sus hijos, deben estudiar con preferencia para infiltrar en el espíritu de éstos las fundamentales verdades de la religion y para preparar el desarrollo de los fecundos gérmenes de las virtudes y cualidades morales, en cuyo ejercicio se cifra el verdadero y único progreso social.

Con atinado método divide el autor su excelente obra en dos partes: la primera está esclusivamente dedicada á los cuidados higiénicos, estudio del carácter de los hijos y medios más apropiados para fomentar el paulatino crecimiento de las facultades mentales y para reprimir las malas pasiones y vicios á que, por su inexperiencia é impresionable imaginacion, se hallan propensos los niños: la segunda se refiere á la educacion religiosa y es una detallada y luminosa exposicion de las verdades, dogmas y principios morales del catolicismo.

Recomendamos á todos los padres de familia tan importante produccion, que les servirá de poderoso auxiliar en todo lo que se refiere al cumplimiento de sus deberes paternos, y felicitamos al autor que simultáneamente ha publicado un buen libro y ha llevado á cabo una buena accion.—M.

Zaragoza: Imprenta del Hospicio Provincial.